

He aquí lo que tomamos de un colega.

Ha empezado á aplicarse en Alemania un remedio contra la difteria (garrotillo), el cual no puede ser más sencillo, puesto que no es ni más ni menos que aceite de trementina purificado..

Los niños lo toman por la mañana y por la noche en una cucharilla de café, y los adultos en una de sopa.

A los niños puede dárseles después un poco de leche templada ó mezclar el aceite con la leche.

Diferentes autores han encomiado mucho este remedio, cuya acción suele ser muy eficaz.

Media hora después de haber sido aplicado el medicamento, una tinta rojiza, muy pronunciada, empieza á extenderse desde el borde de la exudación diftérica, y en breve se apodera de toda la falsa membrana, cuyo puesto ocupa.

Los autores, que han elogiado mucho este medicamento, aseguran que á los veinticuatro horas la enfermedad desaparece sin dejar vestigios.

El remedio obra sobre todo de una manera maravillosa cuando la afección está en su principio; pero tiene tambien una acción curativa manifiesta, aunque menos pronta, cuando la difteria data de algunos días.

Ojo con las estufas

Acercándose la época de la calefacción de las habitaciones, consideramos oportuno reproducir lo que dice M. Heraud de las estufas: «La observacion popular habia notado hace tiempo los inconvenientes ó peligros de las estufas pero nadie se explicaba por que el hierro-colado, mas que las otras materias, convertia esos aparatos de calefacción en peligrosos. Hoy queda demostrado que esa circunstancia es debido á la propiedad que posee uno de los productos de Combustion—el gas óxido de carbono—de pasar á traves del hierro calentado, como si dijéramos, de transpirar por los poros del metal. El óxido de carbono es una sustancia venenosa en el mas alta grado, y basta que el aire contenga una mínima parte de este gas para que sea peligroso, y llegue á ser mortal. aumentando las cantidad. Aunque la proporcion del óxido de carbono que se escape de una estufa sea poco considerable, el peligro puede ser grave al cabo de algunas horas de funcionar, si la ventilacion del cuarto es incompleta. Estos efectos no se experimentan sino cuando el metal llega á enrojecer, cosa mas frecuente de lo que se cree tratándose solo de la superficie que está en contacto con el fuego. Para evitar esos peligros, basta impedir que el metal alcance la temperatura roja.»

Sellares

En la Administracion general de Correos de Nueva York se ha ensayado durante dos meses una máquina para sellar cartas que se dice puede hacer el trabajo de ocho empleados; esto es, puede sellar 24.000 cartas en una hora, mientras que en igual espacio de tiempo un hombre experto en dicha tarea sólo podria sellar 3.000.

El superintendente de Correos, Mr. August B. Maze, ha dado los mejores informes acerca de tan útil como ingenioso aparato, y hay probabilidades de que se adopte para el servicio permanente.